

DISCURSOS

LEIDOS ANTE EL

CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD

DE BARCELONA

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA

RECEPCION DEL CATEDRÁTICO

DE

TERAPÉUTICA, MATERIA MÉDICA Y ARTE DE RECETAR

D.r D. NARCISO CARBÓ Y DE ALOY,

el dia 13 de diciembre de 1864.



BARCELONA.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE TOMÁS GORCHS,
IMPRESOR DE LA REAL CASA
y de la Universidad literaria é Instituto de 2.ª enseñanza.

1864.



DISCURSOS

LEIDOS ANTE EL

CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD
DE BARCELONA

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA

RECEPCION DEL CATEDRÁTICO

DE

TERAPÉUTICA, MATERIA MÉDICA Y ARTE DE RECETAR

D.R D. NARCISO CARBÓ Y DE ALOY,

el dia 13 de diciembre de 1864.



BARCELONA.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE TOMÁS GORCHS,
IMPRESOR DE LA REAL CASA
y de la Universidad literaria é Instituto de 2.ª enseñanza.

1864.

CONSIDERACIONES

DE

TERAPÉUTICA GENERAL.

DISCURSO

LEIDO POR EL

D.r D. NARCISO CARBÓ Y DE ALOY,

CATEDRÁTICO

de Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar.

Ilustrísimo Señor:

Á la manera que el viajero de los arenales del Africa y de la Arabia ve aparecer y desaparecer las palmeras del lejano oasis, ó los minaretes de la ciudad, término de su viaje, por medio del encanto del espejismo, y desalentado tiene que redoblar su esfuerzo y fatiga para salir de aquel desierto, y no cree con certeza lo que ve, hasta que rectifica la vista por medio del tacto; del mismo modo apenas puede creer en la realidad, ni expresar su satisfaccion, el que llevando algunos años de enseñanza, llega por fin á vestir las honrosas insignias de catedrático de número de su Facultad. No extrañeis pues mi emocion en este momento, la que no es hija solo de la satisfaccion, sino de la conviccion en que me hallo de la inferioridad con que deberé aparecer en este solemne acto, tantas veces repetido con un brillo digno de la alta reputacion de esta escuela. La diccion pura y elegante, los pensamientos filosóficos, los elevados conceptos, nunca han faltado en escritos

como el presente, ora encubriendo la aridez de la ciencia, ora dándoles entera libertad en el ameno campo de la literatura. Este conocimiento del digno claustro, ante el que me hallo, ha debido producir en mí la mayor perplejidad, tanto en elegir el tema de mi discurso como en llevarlo á cabo. Mas así como hay plantas dotadas del mas elegante porte, y de las mas brillantes corolas, unas que ocultan acerbísimo jugo, y otras que lo dan dulcísimo; del mismo modo vemos á la ciencia unas veces con la rudeza que nos repele, otras con la bondad que nos atrae. Afortunadamente me hallo junto á la segunda en este instante, de la que reclamo su benevolencia, con tanto mayor motivo, en cuanto las materias de mi asignatura, aunque de grande importancia, no se prestan á una grata amenidad, debiendo sacrificar la forma al fondo del objeto. Procuraré no obstante ser todo lo conciso y claro posible, al discurrir acerca de las bases mas ó menos concretas en que se funda el tratamiento de las enfermedades.

No fuera extraño á este objeto el hacer una reseña de las diversas vias por medio de las cuales la terapéutica ha llegado á las condiciones en que se halla; mas esto me apartaria demasiado de mi tema. Desde le exposicion de los enfermos á las orillas del Ganges en la antigua India, hasta la medicina espectante de Stahl, extremos antiguo y moderno de la terapéutica impotente, ¡cuánta evocacion, cuánto filtro, cuánta teurgia! Desde las sagradas clínicas de los templos griegos, caudal de experiencia del grande Hipócrates, hasta los modernos anfiteatros, clínicas y laboratorios, en que se interroga á la enfermedad bajo todos conceptos, ¡qué cúmulo de trabajo, cuántos descubrimientos, cuántos materiales preciosos para la construccion de la verdadera base de la ciencia médica! El scinco, las víboras, los alacranes, el muérdago cortado con la segur de plata, las piedras preciosas, la mano de Eduardo IV de Inglaterra y de sus sucesores, que puesta sobre el mal

curaba las escrófulas, la de Felipe I de Francia y siguientes reyes curando el bocio, los amuletos, los dias nefastos, y mil otras ridículas prácticas, prueban que en todos los siglos ha sido necesario el estudio crítico de la terapéutica para separar lo verdadero de lo falso. Los progresos de las ciencias, la extension del comercio, el contacto de lejanos pueblos y el perfeccionamiento de las artes, han influido siempre favorablemente en las aplicaciones de la ciencia de curar. Las expediciones de Alejandro en el Asia introdujeron infinidad de plantas y drogas desconocidas en Europa. Roma con su espíritu dominador llevaba á veces en sus ejércitos, filósofos que volvian á su patria con objetos de historia natural allí desconocidos. Las conquistas de los árabes en España despiertan la aficion á la botánica y á la química; y á su vez las Cruzadas facilitan el comprobar y conocer los objetos que Plinio habia inventariado en su Historia natural, y Dioscórides reunido en su materia médica. Las navegaciones de los portugueses á la India dieron nuevos agentes medicinales, y permitieron reconocer los falsos asertos de los antiguos, acerca del orígen de varios productos. El descubrimiento de la América, que cambió de repente la faz de la historia natural, lo hizo no obstante lentamente con la materia médica. Prueba evidente de que el estudio del modo de obrar las sustancias en el organismo, debe hacerse con lentitud, y comprobarse por la experiencia. La zarzaparrilla y el sasafras no se conocieron en Europa, hasta 1535 la primera, y hasta 1580 la segunda. La preciosa corteza de la Condesa de Chinchon no se divulgó hasta 1638, haciéndose su verdadera aplicacion solo en 1709, en que Tortí escribió su tratado (1). El uso de la hipecacuana no se ge-

(1) Therapeutice specialis ad febres periodicas perniciosas inopinate ac repente lethales, una vera china china peculiari methodo ministrata sanabiles etc. Mutina 1709, in 8.º

neralizó hasta 1686, la *Polygala Senega* se aplicó en 1736; y Ruiz no publicó sus observaciones sobre la ratania hasta 1796. Estos descubrimientos, junto con los que tenian lugar en Europa á últimos del siglo XV y principios del siglo XVI, debian favorecer el espíritu de libre exámen, que se inauguró por aquella época en la ciencia médica. Paracelso (1) combatió con la mas cínica audacia y bajo las mas virulentas formas la autoridad de los antiguos textos, á los que todo se sacrificaba. La Facultad de Pisa los refutaba de un modo mas digno, pero no menos contundente, abriendo su anfiteatro de diseccion. Galeno, el ídolo del escolasticismo en medicina, del mismo modo que Aristóteles, el ídolo de la filosofía, caian casi al mismo tiempo del pedestal en que los colocara la edad media, á la vez que Galileo descubria el termómetro, el telescopio y el péndulo, como si la invencion de este último instrumento, que mide el tiempo, inaugurase una nueva era para las ciencias, que de entonces acá se enorgullecen con el título de experimentales. En el siglo XVII el gabinete del alquimista se convirtió en laboratorio de química, la astrología se llamó astronomía, las causas ocultas de la física pasaron á ser causas absurdas, la anatomía se estudió directamente en el cadáver humano, y el sensible Haller penetra con el escalpelo en las fibras del animal vivo, para disminuir el dolor del hombre enfermo. Las ciencias exactas y naturales se prestan mutuo apoyo, y viene el siglo XVIII que debia preparar los grandes adelantos del presente.

El enlace de las doctrinas de nuestro siglo con el anterior, al que deberemos remontarnos con frecuencia durante nuestro discurso, hace que no descendamos á enumerar los grandes adelantos de la materia médica y terapéutica en estos últimos tiempos. Galvani, Œrsted, Lavoisier, Davy, Ulloa, Cour-

---

(1) Felipe A. Teofrasto de Hohenheim.

tois, Sertuerner, Pelletier, Caventou, Magendie, Laenec y otros, son nombres que van unidos á importantes descubrimientos para la humanidad, y cuya rápida reseña por sí sola ocuparia el tiempo que debemos dedicar á nuestro tema.

I.

La mision consoladora del médico para con sus semejantes se dirige á un fin, que es la conservacion de su existencia. Esto se logra por medio de la higiene ó de la terapéutica, ó lo que es lo mismo, previniendo ó curando las enfermedades. Todos admiten la utilidad de la higiene, á la par que no ignoran las dificultades de la terapéutica, y sin embargo tenemos que recurrir con frecuencia á la segunda, por infracciones que los individuos y los pueblos han cometido de las reglas de la primera, ya voluntaria ó involuntariamente. Si fuera posible, tanto al hombre como á las sociedades, el mandar á la organizacion, disminuirian las aplicaciones de la terapéutica; mas como es de todo punto imposible, de aquí que esta y la higiene siempre se compartirán el dominio de la medicina. El movimiento de composicion y descomposicion molecular de los cuerpos de la naturaleza, que los transforma de continuo, es difícil no se vea perturbado, tanto en los inorgánicos como en los organizados, produciendo un cambio indiferente en los primeros, la enfermedad en los segundos. De estos, los vegetales, no tenemos idea de que se refleje en ellos el mundo exterior, como lo hace en los animales, por medio de los órganos de los sentidos; nueva causa de perfeccion, pero tambien de enfermedad, para estos últimos; y si á esto se agrega la accion del entendimiento sobre las mismas sensaciones, que solo posee el hombre, fácilmente se comprenderá cuán movible no debe ser el equilibrio de nuestro organismo, y cuán

numerosas y variadas las causas de perturbacion de nuestra salud. Tal desventaja en nuestra especie se compensa en parte con la tendencia á la perfectibilidad, cuya realizacion sin cesar deseamos en lo físico y en lo moral. De ahí ese progreso incesante de la higiene pública, que se asocia á todos los adelantos de la civilizacion, para mejorar al hombre físicamente, y conducirlo al término de su existencia (1). El aumento de la vida media en Europa (2) prueba que no han sido infructuosos sus esfuerzos en estos últimos tiempos, y cual madre cariñosa no busca el bien de unos pocos sino que se afana para que lo consigan todos. La física, la química, la legislacion, la moral, y sus predilectas auxiliares, la mecánica y la economía política, le prestan su poderoso auxilio en tan filantrópica tarea, y ella corresponde á sus favores, saneando los laborato-

---

(1) Flourens ha tratado de investigar y fijar la duracion de la vida del hombre en estado fisiológico, para lo cual ha entrado en consideraciones del mayor interés, sentando que la duracion de la vida de un animal es el quíntuplo de lo que necesita para su desarrollo. Como signo del término del crecimiento admite la soldadura de sus huesos con sus epífisis. El hombre presenta este fenómeno á los 20 años y vive 100, el camello á los 8 y vive 40, el caballo á los 5 y vive 25 etc. (Flourens, *De la longevité humaine* etc.—París, 1856.) Los datos estadísticos de todos los países están en bastante concordancia con esta teoría. En España en 1857 (Mayo) habia 26,802 habitantes de mas de 80 años;—de mas de 85, 11,047;—de mas de 90, 2,204;—de mas de 95, 1,161;—y de mas de 100, 186. En 1858 murieron 80 individuos de mas de 100 años, y en 1859, 92. (Anuarios estadísticos y Censo de España).

En Francia habia en 1862, 17,107 individuos de 90 á 100 años, y en 1861 murieron en París 124 personas de la misma edad. (*Annuaire du Bureau des Longitudes.*) Las edades de personas que llegan á 140 y 150 años en el transcurso de muchos siglos y entre muchos millones de habitantes, casos citados por Haller en su Fisiología, pueden considerarse como una rara excepcion.

(2) La vida media de Europa es hoy de 35 á 36 años, y á últimos del siglo XVIII era de 28 años.

rios, dando las bases en que debe fundarse la alimentacion y trabajo de los pueblos, y enseñando el modo como las máquinas y aparatos pueden usarse sin dañar, aprovechando nuestras débiles fuerzas. De esta aplicacion útil del trabajo, que cada dia se hace menos penoso, nace la posibilidad de la ilustracion en todas las clases de la sociedad, que aumenta y multiplica la verdadera fuerza del hombre, que es la inteligencia. Utopia pareceria á nuestros antepasados el ver como el dominio de esta sobre las fuerzas de la naturaleza ha sustituido al esfuerzo muscular. El consumo del algodon para tejidos en Europa en 1860 era de 713.800,000 libras inglesas, de las cuales la Gran Bretaña consumia las dos terceras partes. Un obrero puede hoy dia atender sin fatiga en las fábricas de hilados á máquinas de 1500 á 2400 puas. Los individuos dedicados en el citado país á hilar y tejer el algodon en aquel año eran 379,213, esto es, menos de medio millon. Segun el sistema de fabricacion de 1767, se hubieran necesitado 91.280,000 hombres, es decir que la poblacion actual de España, Portugal, Francia é Inglaterra reunidas, dedicada á esta sola industria seria insuficiente. Máquinas de vapor que suman la fuerza de 81,291 caballos suplen esta portentosa cifra de hombres. Y si volvemos la vista al Océano, ¡ cuántos miles de infelices el mundo antiguo, cuántos ensangrentados galeotes la edad media, no hubieran necesitado, para mover nuestras grandes y numerosas naves! La inteligencia humana ha sacado de la mecánica esos inmensos recursos, multiplicando las fuerzas y las industrias. Este gran progreso no se nota solo en lo material sino en lo moral. El trabajador mas infeliz de hoy dia no cambiara su suerte con la que tenia el de la antigüedad. Comparad el trabajo libre que alienta y vigoriza el cuerpo, con el del esclavo que lo enerva y abruma. ¡Cuán distintas ideas no despiertan los monumentos de aquella antigua Roma, que para alzarlos despojaba á una provin-

cia de hombres y recursos, de las que sentimos ante las obras públicas modernas, que dan riqueza al país y sustento á numerosas familias! La vida incierta, llena de zozobra para unos, de imprevision para otros, hacia que tanto en el mundo antiguo como en la edad media, se considerasen algunas enfermedades como justo azote de sus acciones, y nó hijas del abandono de la higiene pública. La existencia del hombre estaba en un azar contínuo, y la terapéutica podia solo mostrarse eficaz en un corto número; puesto que la beneficencia pública entonces empezaba á crearse.

Mucho falta que realizar, á pesar de las grandes mejoras introducidas modernamente, para evitar enfermedades que con facilidad se dominarian con solo la higiene, sin necesidad de recurrir á la terapéutica. Aun hoy dia en nuestras habitaciones respiramos aire con una ó dos centésimas de ácido carbónico (1) saturado á veces de humedad, y mezclado con gases mas ó menos mefíticos; nuestra imprevision no nos recuerda las grandes epidemias sino en el momento de su presencia, procurando entonees socorros médicos en general insuficientes; existe el mayor descuido en las enfermedades transmisibles, aun para aquellas que tienen una profilaxia reconocida; casi todas las profesiones llevan inherente un padecimiento característico, convirtiéndose en mortal en algunas de ellas, como sucede con el trabajador de la cerusa ó albayalde, y con el minero de Almaden. Es cierto que la prevision de los gobiernos, apoyados en los datos estadísticos, y los adelantos de la agricultura, evitan la falta de alimentos, gran calamidad relatada con frecuencia en la historia; mas esta prevision no ha adquirido la fijeza que era de desear, por haber prescindido de la fisiología en la resolucion de

---

(1) La cantidad normal de este gas en la atmósfera es de cuatro á seis diez milésimas.

ciertos problemas agrícolas y sociales. Ejemplo de esto lo tenemos en la aclimatacion de dos plantas americanas de indudable utilidad, la patata y el maiz. La cultura imprudente de la primera ha producido en Irlanda y en otros puntos, una poblacion exuberante, que fiada en la facilidad de la alimentacion, se ha visto de repente reducida al hambre mas desoladora por la enfermedad de este producto. La sustitucion del maiz al mijo en Asturias, Lombardía y algunos departamentos del mediodía de Francia, ha hecho aparecer en estos paises, una endemia, la pelagra, aumentando el triste catálogo de los padecimientos humanos. Por fin, en nuestra patria la beneficencia pública tiene mucho que hacer con el actual sistema de hospicios y hospitales; la sofisticacion de las sustancias alimenticias deberia estar mas perseguida; y las raciones del penado que trabaja, y del soldado en tiempo de paz, deberian mejorarse muchísimo, así como otras prácticas higiénicas, para que no apareciésemos en Europa como habitantes enfermizos de un pais sano.

En esta rápida ojeada acerca del orígen de varios padecimientos físicos, se ve el enlace de la medicina con muchos de los demás ramos del saber humano. Considero muy oportuno antes de pasar á la terapéutica de una enfermedad el buscarla en su nacimiento y seguirla en sus distintas fases, hasta el estado presente, y del mismo modo con el conjunto de enfermedades; y antes de descender á las bases del tratamiento, he creido era conveniente el remontarnos á señalar algunas de las grandes causas de nuestros padecimientos, que la higiene pública puede evitar. La ineficacia ó el descuido de ella conducen inevitablemente al individuo y á los pueblos á la enfermedad, estado anormal de nuestra economía, que es necesario saber conducir. En este proceloso mar, si bien todos se dirigen al mismo fin, que es la salvacion del enfermo, no todos siguen el mismo derrotero. El que yo me

propongo seguir es el de los mas experimentados pilotos, nó sin señalar los peligros y escollos que deben evitarse, que, no lo oculto, tambien los tiene. Dejemos á otros mas atrevidos el lanzarse á remotas y apartadas regiones, y á los que damos una triste pero nó eterna despedida. La sed de gloria que los guia se verá frustrada, y la historia que escribe con respeto en su libro el nombre del inventor afortunado, y no olvida al observador paciente, reune con el nombre colectivo de ilusos á los que creyeron que su intuicion era bastante fuerte para dominar á la naturaleza, dándole leyes que denominaron sistemas. Me refiero con esto á los sistemas existentes en medicina, destituidos de toda filosofía. Pasemos á ver cuáles son en la actualidad los mas razonables que pueden prestar una base á la terapéutica.

II.

En el tratamiento de las enfermedades hay que atender á los objetos ó agentes que rodean al enfermo, á la organizacion y condiciones del mismo, y por fin á lo mas importante, que es á la naturaleza ó carácter de la enfermedad. Antes de descender á este último estudio, que determina los medios terapéuticos segun las ideas patológicas que nos dominan, detengámonos un momento en los exteriores, en los modificadores naturales que obran no ya sobre el hombre sano, como en la higiene, sino sobre el hombre enfermo. Fácilmente se comprenderá cuánto pueden estos favorecer la accion de los medios farmacológicos ó quirúrgicos empleados; tambien se concebirá que en ciertas y determinadas ocasiones, ellos solos basten para restablecer la salud; mas el recurrir única y exclusivamente á ellos, y aun en la mayoría de casos, como lo hacen algunos prácticos con cierto aplauso de personas ilus-

tradas, es deponer las armas que la misma naturaleza nos ha dado, ante un enemigo que no siempre es optimista, ni está provisto de razon, para volverle al cauce que le conduce á su fin, y que en la naturaleza es la conservacion del individuo. Esta terapéutica del naturismo ó fisiatria, es el primer paso á la medicina espectante, negacion de la intervencion favorable del arte en la curacion de la enfermedad, principio inadmisible en tésis general, y que no pudiendo sostener su dominio mucho tiempo en la sociedad, conduce al mas grosero empirismo. Al rechazar el método espectante erigido en medio general terapéutico, no excluimos la espectacion en ciertos y determinados casos, de cuya utilidad nadie duda. La higiene terapéutica no está hoy dia bastante adelantada, para ella sola bastar al tratamiento de las enfermedades. Su poder en la curacion de las endemias, de la enajenacion mental y de muchas afecciones crónicas es indudable. Los climas insulares, templados en la tísis pulmonar, la temperatura caliente y seca en el reuma crónico, el régimen conveniente en las distintas litiasis y la gota, el ejercicio muscular en las gastralgias, la gimnasia en las constituciones endebles, la música en la nostalgía, y mil otros variados medios, prueban la importancia dada por los prácticos de todos los países á esta parte de la terapéutica. Mas aun suponiendo un estudio completo de la climatología, bromatología, cosmetología, perceptología y demás ramos de la higiene terapéutica, ella misma se declara incompetente en la mayoría de casos, señalando á la farmacología y cirugía como únicos medios de accion directa, en el restablecimiento de la salud. Entre los agentes que rodean al enfermo y que imprimen en ocasiones un carácter especial á la enfermedad, y por consiguiente al tratamiento, figura en primera línea lo que se conoce con el nombre de *constitucion médica*, principio terapéutico negado en general modernamente, pero á mi ver nó con razon. Chauffard, que ha remo-

vido hace poco esta cuestion, tal vez por espíritu de sistema (como lo ha hecho con otras que son insostenibles), ha llamado la atencion sobre un punto que deseara no se olvidase en terapéutica. En efecto, la ley de causalidad se ve interrumpida en el estudio de ciertas afecciones reinantes, las que no se explican, ni por la climatología, el miasma, la infeccion, ni ningun otro agente morboso de los conocidos. La pneumonía en invierno, la disentería en otoño, el reuma en la primavera, y la inversion en estas afecciones cuando la estácion de normal pasa á tomar el carácter de anómala, se comprende. Las congestiones en los grandes cambios barométricos, las hemorragias en las temperaturas extremas y la influencia de la alimentacion, pasiones de ánimo y ejercicios, y aun de la transmisibilidad en el carácter especial de ciertas afecciones, son explicaciones que satisfacen el ánimo; mas la aparicion de enfermedades sin ninguna analogía con la causa productora, de carácter constante, é imprimiendo una facies particular á la dolencia y al individuo que la padece, no es cosa explicable hoy dia mas que por la fórmula «constitucion médica.» Convengo en que son palabras que nada dicen, convengo con Sydenham en que el carácter de una constitucion médica, es una cosa que solo se conoce despues de haber visto bastantes enfermos en la época en que se presenta; mas necesario es convenir tambien con los médicos que las han observado, con esos eminentes prácticos de la escuela de Viena que tan completamente las han descrito, con los Van-Swieten, los De Haen, los Stoll y otros, de que es un hecho indudable, un enemigo temible y un compañero peligroso de la enfermedad, que debe considerar el médico antes de entablar el tratamiento. Al detenerme ligeramente en este punto, lo he verificado para consignar solo que en el estado actual de conocimientos, es necesario no olvidarlo en terapéutica. Tal vez descubrimientos ulteriores hagan desaparecer la oscuridad de esta cues-

tion patológica, tal vez los estudios ozonométricos de Schönbein y otros sean el camino que á ello nos conduzcan; mas en el ínterin, sin exagerar la importancia de las constituciones médicas, idea de la que tambien es necesario convenir se ha abusado en demasía, no neguemos ni su existencia ni su intervencion en la produccion y modificacion de las enfermedades, ni la utilidad de tenerlas presentes al tomar una indicacion.

III.

Hemos dicho mas arriba que existe el mayor enlace entre las ideas médicas de nuestro siglo y el anterior. Dejando aparte las apreciaciones terapéuticas, de las que apenas queda vestigio, fijémonos por un momento en las ideas médicas de últimos del siglo XVIII, contra las cuales se operó una reaccion enérgica en Francia en el presente, viniendo á parar en nuestros dias, vencedores y vencidos, á ser desechados del campo de la teoría, aunque mas ó menos seguidos en la práctica, pero siempre teniendo en tan poco los timbres de gloria de los antiguos campeones, que se prefiere el nombre de *empírico* al de browniano ó broussista. No obstante, las ideas de estos dos célebres reformadores se infiltran involuntariamente en nuestras explicaciones y determinaciones, y como he manifestado, no se rompe por mas que se haga de un modo repentino con lo pasado. Nosotros seremos mas explícitos y haremos ver que con la inspiracion de las ideas de Brown y Broussais damos mas de un paso en terapéutica, como lo dan del mismo modo otros, aunque no lo confiesen. En las teorías de estos patólogos no hay de hecho la distancia que creen algunos, aunque aparezcan opuestas. Ambas corren entre dos líneas paralelas, una roja y otra amarilla ó pálida;

para Brown esta última señala la mayor parte de los padecimientos humanos, la roja es casi insignificante; al paso que para Broussais son tan pocos los sufrimientos apagados, que todos los ve del lado del color encendido: límites estrechísimos en patología, y que constituyen el mayor defecto de sus respectivos sistemas. Las ideas de Brown aparecen tanto mas exóticas en nuestro país y en nuestros dias en cuanto sufrieron la impugnacion brillante de Broussais, que logró reinar casi sin rival durante la última época médica. En Inglaterra y Alemania se ha conservado mas la tradicion browniana, aunque muy modificada.

Ambas teorías arrancan de consideraciones fisiológicas insostenibles hoy dia en su totalidad, y por consiguiente sin base estable que las apoye; mas sin querer rehabilitar exageraciones que desaparecieron para siempre, es imposible el desechar hoy dia de la sana terapéutica, la aplicacion en ciertas ocasiones de las ideas, ó si se quiere de la práctica de Brown, ya casi olvidada, y la de Broussais, cada dia mas combatida.

Para Brown la vida es la organizacion puesta en movimiento, sostenida, estimulada en su inercia por los agentes naturales, que deben ir graduando su accion, para esos órganos que con las transformaciones de la edad se gastan, para esas fuerzas que se agotan. Solidista como Pinel, no separa las fuerzas de la materia, como este último con su adyumanía. La incitacion, sub-incitacion y la astenia son cosas que considera inherentes al tejido vivo, no predominando estas ó aquellas propiedades en un sistema de la economía, como consideró Broussais, ni tampoco localizando esta afeccion. Para él, estos padecimientos son de todo el cuerpo, posibles en todos los órganos. Si consideramos la vida, las edades y ciertas afecciones, no deja de llamarnos la atencion el que estas ideas den una explicacion que fuera imposible de otro modo. La grande actividad orgánica, su mayor susceptibilidad, la facilidad en

el desarrollo de sinergías y simpatías de las primeras edades que con el curso de los años se adormecen, la obtusion de los sentidos, la inercia de ciertos órganos y aparatos por el abuso en su ejercicio, y que comunican su laxitud á toda la economía, son hechos positivos y que prueban la profundidad de miras del célebre médico escocés. Si de la fisiología pasamos á la patología, vemos abrirse el cuadro de mas de una afeccion, resaltando en él los grandes rasgos que asignó á la enfermedad este autor, y que la moderna escuela organicista no ha podido menos de admitir de un modo indirecto, haciendo una salvedad, y consignando un corolario que se refiere á las fuerzas individuales, pero que en realidad no es otra cosa que tener las ideas de Brown muy en cuenta. «La »diferencia de las fuerzas en los individuos ha parecido que »desempeña un papel de tanta importancia en las enfermedades, y que influye hasta tal punto en su terapéutica, que »hemos creido formar para ella una proposicion aparte.» «Las fuerzas son tan diferentes en los diversos individuos, que »deben imprimir á las enfermedades un carácter diferente, »y á la terapéutica una direccion diferente tambien.» (Rostan.) Y sin apelar en terapéutica á las enfermedades crónicas, en el trascurso de las agudas que corrieron sus períodos con rapidez, y en el mismo proto-tipo de la inflamacion, pneumonía, ¿no vemos recurrir á la práctica browniana, aun á los prácticos mas juiciosos? Hé aquí cómo se expresa el señor Grisolle, catedrático de terapéutica en la Facultad de Medicina de París, en el tratamiento de la pneumonía.—« No hablo »del período mas agudo de la enfermedad, del que pide el »empleo de los antiflogísticos; mas cuando la hepatizacion es »general ó completa, y que las fuerzas declinan, es necesa»rio hacer la lucha posible, permitiendo algunas bebidas nu»tritivas, y ninguna mas preferible que el vino. La mayor »parte de los médicos franceses son en general tímidos en el

»período de la enfermedad de que hablo, muchos se obsti»nan aun con los antimoniales, cuya accion está agotada, y »en vano se esfuerzan por hallar medicamentos alterantes ca»paces de resolver la ingurgitacion pulmonar. Con esta preocu»pacion continúan la dieta extenuante, y sin embargo lo mas »útil que habria que hacer entonces, seria sostener las fuer»zas en sus justos límites con caldo y vino (1).» Breves indicaciones son estas que demuestran de un modo evidente las huellas que dejaron en terapéutica las ideas del reformador de últimos del siglo pasado, las que la escuela orgánico-vitalista moderna no desecha, consideradas bajo cierto punto de vista, y que aun sirven de algo al investigar las bases de un tratamiento racional de nuestros padecimientos, si bien con las restricciones impuestas por la sana crítica, y haciendo muy limitada aplicacion de un sistema que la historia ya juzgó. Lo expuesto aunque no se crea es la verdad, á lo menos lleva el carácter de claridad, de la que huyeron algunos autores, que despues de refutar enérgicamente las teorías de Brown, se las apropiaron poniéndoles un moderno disfraz que solo ha podido ilusionar por algunos momentos.

Parecerá extraño el que á una generacion médica que repite sin cesar las palabras nefritis, laringitis, otitis, irritacion, punto flogístico y otras, sea necesario el detenerse ni un solo momento en edificarla acerca de la real y positiva importancia del plan antiflogístico. Si el médico de Val-de-Grace leyera algun trozo aislado de nuestras sintomatologías, no dudo quedaria altamente satisfecho del tecnicismo empleado y esperaria con fruicion llegar al tratamiento que él trazó para semejantes afecciones. Mas su fruicion se trocaria en asombro al ver que las enfermedades se combaten hoy dia por la generalidad de los prácticos de un modo muy distinto de su tiempo, nota-

(1) Grisolle—Traité de la pneumonie—2.e —édit. París. 1864.

ria que las inflamaciones de todos los órganos son al parecer tan frecuentes como en sus dias, excepto la gastritis que nadie se atreve á diagnosticar sin cierto rubor, á no ser la provocada por los venenos irritantes, y que son necesarios muchos grados termométricos para que en un país se afirme la existencia de una hepatitis que no sea traumática. Veria aparecer tras las inflamaciones francas la numerosa cohorte de las inflamaciones específicas de Bretonneau de Tours, en que la terapéutica antiflogística sirve solo para acallar un síntoma de estos graves males que inficionan á la economía, y que ni aun la mas viva flógosis en su manifestacion local, impide la aplicacion del hierro candente, y de los ácidos y álcalis puros y concentrados. Y por último, su espìritu filosófico llegaria á dudar de la lógica, y en esto con razon, si viese á uno de nuestros prácticos cauterizar con el cilindro de nitrato de plata un quémosis específico, repitiendo en voz baja *Similia similibus curantur*. Extraña aplicacion de un principio cuya invocacion no podemos comprender, cuando en las inflamaciones específicas obra el catcrético destruyendo lo que tienen de especial, de virulento, y por consiguiente de causal de aquel estado, que una vez llevado al de flógosis ordinaria, solo se combate debidamente con el plan antiflogístico.—Este desvío y apartamiento por algunos autores de la terapéutica de Broussais, no se extrañaria despues de la época en que se abusó tanto de ella, mas hoy dia es necesario reducirlos á sus justos límites, si no queremos venir á parar á un peligroso extremo.— El capítulo Inflamacion de la patología externa, y el grupo de flógosis parenquimatosas cuando son francas, en patología interna, no tienen otra terapéutica racional mas que la antiflogística directa, práctica seguida del mejor éxito antes y despues del reinado de la escuela fisiológica. Conviene insistir en este punto con el objeto de contrarestar las tendencias que acerca de la proscripcion de los agentes antiflogísticos direc-

tos de la inflamacion, han manifestado algunos patólogos (Dielt, Magnus von Huss y J. H Benett). Adopcion moderna de las ideas de Paracelso y Van Helmont, que tanto rebajaron su mérito en vida, y que con razon les ha reprochado la historia. Ante la ingurgitacion sanguínea, exudacion plástica, rotura de capilares y consiguiente extravasacion, y la dilatacion de los vasos de una parte, que trata de retener todo lo posible del líquido sanguíneo, fraguando allí focos de pervertidas acciones químico-vitales, y sucediendo esto nó en la superficie de uno ó dos centímetros cuadrados, sino de muchos, recayendo en un individuo que por su edad, su temperamento y su constitucion, ha de favorecer al trabajo patológico empezado, en tales circunstancias, nunca recurriremos á otros medios mas que á los que la experiencia tiene acreditados. La cuestion de fuerzas del enfermo es una circunstancia que el prático debe saber apreciar, y que medirá la intensidad de los medios empleados; mas querer que esa misma pretendida fuerza intencional de la naturaleza que produjo la inflamacion, en virtud de una reaccion autocrática del organismo entero sobre la parte, la desaloje del punto enfermo arrojándola luego de la economía dejándola ilesa, es una ilusion que habrá podido fomentar un mal diagnóstico, pero que nunca habrá podido resistir al crisol de una observacion desapasionada. Mas, se dirá, ¿no hay ocasiones en que esta conducta no es posible? Muy lejos estamos de negar esto. Lo que hemos querido combatir es la proscripcion total de un medio terapéutico, pero de ninguna manera hemos querido descender á dar reglas acerca del modo de emplearlo, cosa extraña de este lugar; con tanto mayor motivo, en cuanto creemos que en ciertas y determinadas circunstancias la medicacion antiflogística directa debe ceder su puesto á la llamada medicina del contra estímulo.

Esta nueva medicacion, nacida en Italia á últimos del siglo

pasado, como una modificacion ó inversion del sistema de Brown, se ha arraigado en la moderna terapéutica, sobre todo en el tratamiento de la pneumonía, en el reumatismo, y aun en la flógosis en general.

La accion de los antimoniales explicada en virtud de una teoría hipostenizante, sedante, especial, por la escuela italiana, ha llamado la atencion lo bastante para que despues de admitir el hecho bien comprobado, se ensayase una teoría en armonía con las ideas admitidas para los demás medicamentos. Segun el Sr. Trousseau, el antimonio, que ejerce su influencia tóxicamente y obrando sobre el sistema nervioso, viene á hacerlo de un modo reflejo sobre los aparatos de la circulacion y respiracion, cuyos movimientos retarda, y sobre la secrecion renal que activa de un modo inusitado. El señor Mialhe dice: «El segundo efecto del compuesto estibiado reco-
» noce por causa la presencia en la sangre de un compuesto
» antimonial, ordinariamente el protóxido, que tiene por efec-
» to dificultar los fenómenos de oxidacion que se verifican
» normalmente en la circulacion general............ admitimos
» que el óxido de antimonio, puesto en libertad por los álca-
» lis de la sangre, puede contraer con los principios proteicos
» de la economía viviente una combinacion química á propó-
» sito para dificultar los cambios orgánicos, sin los cuales no
» es posible la vida; tratamos de establecer que la diminucion
» de la circulacion, despues de la administracion de los anti-
» moniales, es principalmente debida á un fenómeno catalí-
» tico, que tiene por resultado apagar la oxidacion vital.»

En las escuelas de Alemania la accion antimonial se considera como directa sobre la fibrina ó principios genésicos de las sustancias protéicas ó albuminoides de la sangre. Mulder en sus trabajos sobre la costra inflamatoria cree que esta es debida á la oxidacion de los mismos principios protéicos. Hé aquí cómo se expresa Julio Vogel en su tratado de Anatomía

Patológica. «El tártaro estibiado y el nitro son célebres hace
» mucho tiempo como antiflogísticos. Seria prematuro el que-
» rer dar una teoría completa acerca de su modo de obrar;
» sin embargo puede ensayarse. Estas sales tomadas al inte-
» rior no tienen de un modo evidente ninguna influencia lo-
» cal directa sobre la parte inflamada, ni tampoco se ve có-
» mo podrian combatir directamente la inflamacion. Su in-
» fluencia parece dirigirse principalmente sobre la sangre, y
» consiste en que disminuye el exceso de fibrina, lo que pro-
» bablemente destruye la parte de causa inherente á este lí-
» quido; así vemos que obra, sobre todo en las inflamaciones
» dependientes de una diátesis inflamatoria general, el reu-
» matismo agudo, la pleuresía etc.»

Mientras se discuten estos principios, aprovechémonos de su probada utilidad en la práctica, señalando los casos en que debe sustituir, acompañar y seguir este tratamiento al antiflogístico directo.

IV.

A los principios exclusivos, dogmáticos y limitados de los últimos reformadores de la Medicina, Brown, Rassori y Broussais, se han sustituido otros que descansando en mas ancha base admiten los numerosos y variados hechos que descubre el espíritu de investigacion de nuestro siglo, y que se refieren ya al hombre sano ya al hombre enfermo, valiéndose de la anatomía patológica, de la química, de la física, de la fisiología y de la historia natural en sus trascendentales aplicaciones, y que enlazando los progresos de la ciencia con los de la medicina, no la dejan aislada del resto de los conocimientos humanos. Tal es la escuela orgánico-fisiológica, que, como dice Rostan, reune en un grupo de gran mayoría los mas dis-

tinguidos prácticos de Europa y América. Fundada en el método de Bacon interroga á la naturaleza con la observacion y la experiencia, y al coordinar los hechos por medio del raciocinio se deja conducir por ellos, no les impone leyes preconcebidas, como sucede en otras escuelas, que por dejar incólumes los principios desvirtúan los hechos mejor observados. Sin someter la enfermedad al dominio del físico, del químico, del naturalista y del anatómico, bajo cuyo punto de vista se limitaria su carácter, se vale por el contrario de estos auxiliares para considerarla en toda su extension, llamando á la ciencia de los seres que viven *fisiología*, y á la de los seres que sufren *patología*.

El equilibrio orgánico del ser no alterado en la tendencia recibida en el gérmen hácia su desarrollo y reproduccion, y relacionado armónicamente con el universo, constituye la salud. La perturbacion y desequilibrio de estas tendencias y armonías, expresadas en actos desordenados de funciones de nutricion, de relacion y reproduccion, da lugar á la enfermedad. Estos tres grupos funcionales, aunque íntimamente enlazados y reaccionando los unos sobre los otros, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, se distingue cada uno de ellos por privativos caractéres. En los actos de nutricion predominan los fenómenos moleculares, en los de reproduccion los de plasticidad, de fuerza interior, y en los de relacion el movimiento, que siendo ya general en la materia, bien podríamos considerarle en estos fenómenos como el movimiento elevado á su mas alta potencia. La sensibilidad que les acompaña y es causa de motilidad en los seres, pertenece á fenómenos subjetivos del individuo, cuya existencia ó intensidad se traduce en movimientos. Esto es lo que confundió Haller en sus experimentos, y que podemos observar todos los dias en las vivisecciones. Fundados en alguno de estos grupos de un modo exclusivo, varios médicos y fisiólogos crearon una tera-

péutica que creyeron completa, y que haciéndose exclusiva tuvo que sostener la lucha con otros principios, en los que solo vieron los defectos pero nó la importancia de sus rivales. La yatroquimia que ha existído en todos los siglos, se apasiona por los fenómenos moleculares: Haller con la irritabilidad, Brown con la incitabilidad, Cullen con los espasmos, Bichat con la sensibilidad latente y contractibilidad insensible, son los representantes de la preponderancia del sistema nervioso, como dominador de la economía, y cierran los ojos á todo lo demás; y por fin los vitalistas que buscan en el ο'ρμη', en el latente ímpetu de la naturaleza, en esa fuerza mágica que desarrolla como por encanto al individuo, que luego concentra la vida en un punto para desprenderse y continuarla independiente, y que forma un continuo círculo, produce en la mente del que lo observa como una especie de vértigo, que le impresiona profundamente, y hace que considere como meros contingentes los fenómenos moleculares y de sensibilidad. Entre los vitalistas Barthez es el que ha desarrollado admirablemente estas ideas de un modo paradójico á veces, no cediéndole en mucho Bordeu, célebre por la expresion material que supo dar á la idea de plasticidad, diciendo que la sangre era carne flúida. De muy diferente modo debian de conocer el medicamento estos distintos sistemas que se creian incompatibles en la ciencia de las indicaciones, y que hoy solo debemos considerar como incompletos. Su reunion en un cuerpo de doctrina aun ofrece grandes dificultades, nacidas mas bien de los problemas que plantean, que de los principios que sostienen. Como nuestro objeto no es operar su completa fusion, que vendrá con el tiempo, pasemos á examinar los medios que deberán verificarla y aun reformar á los mismos, mirando siempre á la naturaleza.

Por mas anárquica que se quiera ver á la terapéutica en nuestros dias, por mas grande que sea su incoherencia, nece-

sario es convenir en que esto es mas bien hijo de la índole del objeto, notable por su complicacion, que de las ideas dominantes. Estas han dado completo poder á los hechos para que nos guien, los que nos han conducido á tan vasto campo que todo parece allí como confuso é indefinido, sobre todo si lo comparamos con lo limitado de los antiguos sistemas. Consideremos estos hechos por un momento, tal como ellos se presentan.

Nada deja mas desconcertado al práctico, ningun argumento detiene mas pronto al atrevido idealista médico, como la demostracion necroscópica de lesiones orgánicas no sospechadas, ó diagnosticadas en sitio distinto de aquel en que aparecen. El enemigo mas acérrimo de la anatomía patológica duda y enmudece ante la coarctacion de un orificio aurículo-ventricular, ante el foco apoplético, ante un tumor hidatídico del hígado y ante el derrame pleurítico, que comprimiendo el pulmon lo reduce á una cuarta ó quinta parte de su volúmen. El complicado cuadro de síntomas que presentan estas enfermedades se esclarece perfectamente por las lesiones halladas. Se dice por algunos que el vestigio orgánico no explica el modo de fraguarse este en la economía, debiendo considerar este acto como la verdadera enfermedad, y la trasformacion como su resultado; mas semejante modo de discurrir es falso en alto grado; pues se confunde la relacion de causa y padecimiento, con la de manifestacion sintomatológica y enfermedad.

Pocos médicos dejaron en la historia de su arte un monumento mas imperecedero, una gloria menos disputada que la adquírida por J. B. Morgagni en su obra de *Causis et sedibus morborum per anatomen indagatis*, demostrando la importancia de la anatomía patológica, cuyo estudio no se ha abandonado mas, dilatándose cada dia su vasto horizonte, y naciendo de ella nuevos ramos de la Medicina. En 1771 muere

Morgagni, mas nó su genio investigador, porque en el mismo año nace Bichat en las orillas del Sena, quien crea la anatomía general que debia penetrar en estos últimos tiempos hasta el estudio de la célula por medio del microscopio, el que usado para reconocer los líquidos del cuerpo humano enlaza la química con la fisiología y la patología. Los importantísimos adelantos de esta parte de la medicina influyeron de un modo notable en la terapéutica. La lesion fija, concreta, limitada, debia apartar la divagacion en el tratamiento de ciertas enfermedades, adquiriendo si nó un grande efecto, á lo menos el conocimiento exacto de lo indicado. La circunscripcion y separacion de los tumores homólogos de los heterólogos debia aparecer limpia, cuando tan embrollada estaba antes; y los organismos independientes en nuestra economía cesaron de ser un arcano impenetrable. Mas como los descubrimientos no se suceden en el órden que el espíritu los desea, sino que se presentan como diseminados en el vasto campo de la ciencia', de aquí el que se deba á la influencia de la anatomía patológica, la aparente anarquía de la terapéutica en nuestros dias. Ninguna analogía sistemática ofrecen las roturas, perforaciones, congestiones, infartos, derrames, neuromas y parásitos, todos los que requieren un tratamiento particular, y que no puede comprender una proposicion. Esto depende de los vacíos que existen entre un género de lesion y otra lesion no unidas de un modo metódico por el completo desarrollo del estudio de todas ellas.

No se espere pues uniformidad de explicacion en la accion medicamentosa, mientras no exista uniformidad patológica por lo menos en lo que se refiere á las lesiones orgánicas. Podrá considerarse este resultado de la aplicacion de la anatomía patológica á la terapéutica, como deplorable para esta última; mas á mi entender equivocadamente, pues mas vale andar lenta y penosamente por el camino de la verdad que

holgada y desembarazadamente por el del error ó del vacío. Tampoco me parece fundado el cargo hecho á la ciencia de las lesiones cadavéricas de favorecer el escepticismo terapéutico, pues si bien algunos prácticos que la cultivaron, desconfian tal vez en demasía de los medicamentos empleados, en cambio ciertos padecimientos bien diagnosticados en vida, fueron tratados con perfecto resultado, como se ha podido observar en individuos que murieron de una enfermedad distinta y posteriormente desarrollada, á la lesion que amenazó su existencia mucho tiempo antes.

Los elementos histológicos de nuestros órganos ó sistemas es un dato que ya no se olvidará mas en el estudio de la accion fisiológica de un medicamento, así como en su eleccion en caso de enfermedad. Mas en ese mismo estudio histológico hay ocasiones en que bien se trate del sólido ó bien de los líquidos del cuerpo humano, descendemos á la consideracion de principios orgánicos inmediatos, que ya son del dominio de otra ciencia, y que unen á la anatomía microscópica con la química.

El humorismo antiguo, iniciado por Hipócrates, desarrollado por Galeno, mas ó menos admitido el de estos autores en siglos posteriores, vino á parar en la yatroquimia del siglo XVII, destruida por Boyle con los fundamentos de lá verdadera química, la que ha servido de base al humorismo moderno, conocido con el nombre de química fisiológica y patológica. Ramo importante del organicismo, de aplicacion demostrable, y que revistiéndose del carácter de exactitud que han tomado las ciencias físico-químicas en nuestros dias, ha sentado sobre bases indestructibles el interesante estudio de los líquidos del cuerpo humano, ha comunicado una tendencia filosófica á las explicaciones de los fenómenos de nutricion, trasformando la fisiología, y ha regularizado la investigacion de la accion de las sustancias tóxicas y medicamen-

tosas sobre el organismo. Brillantes conquistas que la han enorgullecido en ocasiones, haciéndola aspirar á la dictadura médica de nuestro siglo. Escollo que debe evitar, contentándose con el honroso puesto de inseparable consejera de la fisiología, de la histología y de la terapéutica, que sin ella no pueden dar ni un solo paso. *Ancilla, non domina* (Stenon), como han copiado oportunamente Robin y Verdeil en el epígrafe de su tratado de química anatómica y fisiológica, normal y patológica.

Esta modestia la pondrá á cubierto de los continuos ataques que le dirigen los mal avenidos con esta clase de conocimientos, que no pudiendo rehusar sus verdades, procuran ocultarlas, haciendo ver solamente sus exageraciones.

Poner en duda la existencia de las acciones químicas donde hay materia, desde las sustancias mas inertes hasta las de mas elevada organizacion, es destruir por su base la condicion de ser de todos los cuerpos. Que estas acciones son las mismas en todas partes, es afirmar un hecho casi trivial, pues seria ridículo el creer que existen dos químicas, dos físicas, dos fisiologías, una para unos casos, otra para otros. Que las leyes de estas acciones unas veces son sencillas y otras complicadas, que las descubiertas hasta hoy dia no basten á explicar todos los fenómenos, que son susceptibles de ciertas modificaciones, que uno de estos modificadores sea la organizacion, que esta á su vez se halle modificada por ese impulso interior llamado vida, y que este impulso, este modificador, estas fuerzas químicas se hallen en ocasiones perturbadas en su intensidad ó regularidad por agentes del mismo género, produciendo la enfermedad, y que nos valgamos para restituir el equilibrio perdido de agentes parecidos á los que tratamos de modificar, ó capaces de influir en ellos, es seguir lógicamente la evolucion de los hechos llegando á la verdadera nocion de lo que es el medicamento, tan difícil de adqui-

rir de otro modo. Ignoramos la existencia de medicamentos cuya accion uo sea molecular, ó no influya en los fenómenos moleculares de la economía. ¿Se extrañará pues que recurramos á la química para que nos guie, para que nos ilustre? La accion de los astringentes, de los alterantes, de los cáusticos, de los antimoniales, necesita recurrir á la explicacion química para ser satisfactoria, y el papel que hace el hierro en la hematosis, y su necesidad en el tratamiento de la clorosis, basta para demostrar la importancia de la química aplicada.

Deteniéndonos por un momento en este último punto, vemos en los fenómenos de oxidacion y desoxidacion del hierro cierta analogía con los fenómenos de la hematosis. Si hacemos pasar por un tubo enrojecido que contenga limaduras de hierro, una corriente de vapor acuoso, el metal se oxidará dejando al hidrógeno en libertad; mas si detrás del vapor acuoso hacemos pasar una corriente de gas hidrógeno, el metal se desoxidará, y saldrá del tubo vapor de agua. Pasando de estas altas temperaturas á las normales de la atmósfera observamos la facilidad con que el hierro se oxida en ella aislado, luego con los ácidos orgánicos y la accion predisponente que ejercen á su desoxidacion los compuestos amoniacales. ¿En qué estado se halla el hierro en la sangre venosa, en la sangre arterial? Esta cuestion no resuelta, no impide el creer que el hierro en la economía sufre fenómenos de oxidacion y desoxidacion, parecidos á los que observamos en este metal. Es probable que se hallará en un grande estado de division, íntimamente unido á la hematina cubriendo á los glóbulos, esto es, presentando la mayor superficie en el menor volúmen posible, flotando en el plasma que arrastrándolos como los cantos rodados en los fuertes aluviones y que sin dejar oir como estos el sordo anuncio de la tempestad, llevan á toda la economía el vital influjo que desarrolla su mutuo roce. Las

condiciones de temperatura y de electricidad por efecto del frotamiento, el grande estado de division y combinacion con la película orgánica, ¿no son todas circunstancias que favorecen la absorcion del oxígeno por estos glóbulos, sin necesidad de recurrir á fuerzas extrañas, á las físicas y químicas?

La influencia del hierro en nuestros tejidos, en el mismo sistema nervioso, es tan necesaria, que su disminucion en la sangre produce enfermedades mas ó menos graves; y dos de ellas, la anemia y la clorosis, curables solo por el hierro. Faltará tiempo para contestar á álguien que lea esta proposicion diciendo que la anemia y la clorosis se curan sin las preparaciones marciales, cayendo involuntariamente en una de las mas aventuradas proposiciones; pues el anémico y la clorótica que tienen disminucion de glóbulos, y por consiguiente de hierro en su economía, si no lo toman por medio de los alimentos, ó bien con los medicamentos, deberán formarlo, crearlo en su organismo, cosa inadmisible hoy dia. Basta echar una ojeada en los modernos análisis de las sustancias alimenticias, y no dejaremos de hallar en la mayor parte de ellas *vestigios de óxido de hierro*, y fijándonos en la carne muscular, nadie negará en ella la presencia del hierro.

Enojoso por demás seria el descender á mayores detalles acerca de las cuestiones terapéuticas que la química patológica puede ilustrar completamente; y así como de las consideraciones del estudio microscópico de los tejidos sanos y enfermos, hecho en la anatomía general y patológica, hemos pasado al de los humores, y este se ha enlazado con el de la química fisiológica y patológica, del mismo modo de las cuestiones químico-moleculares pasaremos á ver cómo los líquidos del cuerpo humano desarrollan su accion en las funciones de los mas elevados sistemas de la economía, ya en sus manifestaciones normales ó anormales, sirviendo de guia en la aplicacion de las sustancias medicamentosas. No pudiendo

tampoco revisar estas acciones en las distintas partes de la economía, considerémoslas por un instante en el sistema nervioso.

Es imposible negar la existencia de una fuerza, de una actividad propia en este sistema, independiente de los demás, que en ocasiones la comunica á toda la economía, y que á su vez es influido por las otras. Esta última circunstancía hace que los medicamentos puedan obrar sobre él favorablemente, y que ciertas sustancias tóxicas ejerzan su actividad de un modo rapidísimo. Sus manifestaciones son el movimiento tanto del sistema muscular de la vida de relacion como de la vida orgánica, y las sensaciones. Los excitantes mecánicos, los irritantes, ya obren en la periferie, ya en el centro, ya en los cordones nerviosos, producen desórdenes idiopáticos ó simpáticos, mas ó menos marcados. Un pequeño fragmento huesoso clavado en el cerebro, en la médula espinal, en un nervio, ó en la piel, pueden producir alteraciones mas ó menos intensas, desde el ligero dolor y espasmo hasta el tétanos. La irritacion del suelo del cuarto ventrículo ó del cerebelo hace aparecer la glucosa en la orina. Esta accion sencilla de los excitantes mecánicos se complica en los físicos, por su doble accion en las funciones de relacion y de nutricion. En la electricidad y el lumínico puede observarse perfectamente. Mas íntima es aun la influencia de los agentes químicos que constituyen el alimento, el medicamento ó el veneno, y por demás complicada cuando se hace obrar al segundo en una economía ya en estado de desórden. La variedad de los efectos de estas sustancias químicas ó medicamentosas, es en extremo portentosa cuando son absorbidas y puestas en contacto con los centros nerviosos. La estricnina desarrolla la tumultuosa escena de las convulsiones tónicas; la morfina la inmovilidad, el sopor y la mudez; la atropina la insensibilidad á la luz, las alucinaciones y el delirio locuaz, alegre en ocasiones; el

haschish produce el sopor del opio sin la estupidez, acompañado de ensueños mas ó menos agradables; la digitalina para el reloj de la vida, el corazon, y la santonina colorea todos los objetos que vemos de amarillo ó verde amarillento.

No es necesario recurrir á sustancias extrañas al organismo para ver síntomas mas ó menos singulares en las manifestaciones de sensibilidad ó motilidad. La urea reabsorbida obra como una especie de medicamento tetánico, produciendo además intensa cefalalgia con delirio, y cuando existe en mayor cantidad de la normal en la sangre, constituye la urohemia.

Tan inmenso número de cuerpos que puedan obrar químicamente sobre los líquidos absorbidos, en contacto del sistema nervioso, no invalida la actividad propia de las fuerzas de este sistema, que hemos sentado en otro lugar. Seamos no obstante muy cautos en dar mas extension de la real y positiva á las fuerzas ó móviles propios de un sistema tan fácil y tan accesible á los modificadores externos. Estos móviles son en realidad inconmensurables en el dia; superiores á los mismos imponderables en sus mas rápidas manifestaciones; y es indudable que participan en alguna de sus operaciones de la sublimidad de otras regiones, que no se rigen por las leyes de la materia; pero aunque ignoremos el cómo existe este enlace y se verifique en nuestro organismo, no debemos negarle. En estas fuerzas confiamos al reanimarlas por medio de las sustancias medicamentosas, midiendo su incremento ó decremento por actos de energía orgánica, en armonía no obstante con el *pabulum* suministrado, ya por el alimento que la produce permanente y normal, ya por el medicamento que aunque de accion transitoria es restauradora del órden de la economía.

Tambien los fenómenos de plasticidad se prestarian á reflexiones análogas, pues con ellos cuenta el cirujano en la re-

generacion, mutilacion y autoplastia de nuestras partes, del mismo modo que el médico procura poner á ciertos tejidos en condiciones propicias para que completen la obra que él inició por medio de agentes terapéuticos.

Prescindiendo de las aplicaciones que puedan nacer de estos estudios á la terapéutica y fisiología patológica, tienen cuando menos la grande utilidad de arrojar alguna luz en cuestiones donde no hay mas que tinieblas, miradas bajo otro punto de vista. En la dilucidacion de estos difíciles problemas es necesario que el médico venga á parar al tratamiento por consideraciones fisiólogo-patológicas que justifiquen ya que no expliquen filosóficamente la eleccion del agente terapéutico.

Para hacer ver pues la importancia de estos principios, descenderé á algunos detalles de aplicacion, colocándome en el terreno mas desventajoso en estas cuestiones, en el mas debatido, considerado patológicamente, en el mas ambiguo, considerado terapéuticamente, esto es, en el espinoso campo de las fiebres ó pirexias. Clasificadas por los autores de nuestros dias en continuas, intermitentes y remitentes, se han colocado lejos de las divisiones sistemáticas que dejara el siglo anterior. La reaccion del corazon y de los centros nerviosos, considerados como agentes orgánicos de la fiebre (Prost), hé aquí la explicacion admitida de este fenómeno de la economía. Mas ¿contra quién se reaccionan estos centros? ¿pueden entrar simpáticamente en accion febril? ¿pueden tener por punto de partida los órganos, y en particular el aparato digestivo, como pretenden Luis y Chomel? Que el organismo se reacciona contra un agente morbífico, introducido en el torrente de la circulacion, que lleva su maléfica influencia á todos los sistemas de la economía, reaccion ó lucha en la que á veces sucumbe, no cabe ningun género de duda de ello en las intermitentes; mas ¿sucede lo mismo en las fiebres continuas? se-

rán *morbus totius substantiæ ac venenata febris*, como decia Fernel. Convienen todos los autores, cualquiera que sea la subdivision adoptada en las fiebres continuas, en que pueden reunirse en dos grupos distintos, uno constituido por las sencillas ó benignas, y otro por las graves, figurando en este último la gran colectividad piretológica de nuestros dias, la fiebre tifoídea, y luego la peste levantina, el cólera-morbo asiático y la fiebre amarilla. Temibles azotes que en mas de una ocasion han cubierto de luto las páginas de la historia. Tratamiento incierto para la mayoría, ineficaz cuando la causa es intensa, como sucede en los tifus llamados exóticos. Empecemos por ellos, pues su misma intensidad hará que tal vez se comprendan mejor, y podamos descender á lo mas sencillo, aunque nó á lo menos controvertido, esto es, la fiebre tifoídea. Estas fiebres continuas ¿son enfermedades distintas de las fiebres intermitentes, no teniendo mas de comun con ellas que la fuerte reaccion del organismo contra un agente, que no podemos localizar?

Una persona en las mejores condiciones de salud, atraviesa al anochecer de un dia de otoño las lagunas Pontinas, ó duerme al aire libre bajo el benigno cielo de la Albufera de Valencia, y al dia siguiente tiene una fiebre de acceso. En Francia, en Holanda, en Prusia, donde quiera que haya pantanos, se repite el mismo fenómeno.

Una ciudad ha gozado siempre de la mayor salubridad; se da una batalla en sus alrededores, y quedan multitud de cadáveres insepultos; ó bien por una impremeditada disposicion administrativa, se manda verificar la traslacion de los restos de un cementerio á otro punto, y al momento aparecen fiebres tifoídeas de la mayor gravedad y de un carácter que los prácticos llaman pútrido. Este es el modo de obrar de dos distintas especies de emanaciones; del miasma pútrido y del miasma palúdico, el uno constituido por sustancias animales

el otro casi en su totalidad por partículas vegetales, ambas en estado de descomposicion.

Antes del descubrimiento de la corteza peruana la curacion de los enfermos atacados de intermitentes era incierta, problemática. Las observaciones hechas demostraban que si bien esta afeccion era á veces por demás incómoda y persistente en los países del Norte, en el Mediodía, tal como en España, Italia y Grecia, era con frecuencia mortal. Los medios terapéuticos empleados triunfaban con ó mas ó menos lentitud de las intermitentes ordinarias, pero eran ineficaces contra las perniciosas. En el estudio comparativo de los pantanos (1) del Norte y Mediodía de Europa, se ve que estos por la mayor duracion de la vegetacion, por la accion de un sol mas intenso produciendo mas cantidad de vapor acuoso en la atmósfera, y por las copiosas lluvias, gozan del triste privilegio de dar un miasma palúdico mas abundante, y de una accion mas intensa en nuestra economía. No solo los vegetales son mas abundantes y de mayores dimensiones en los pantanos meridionales, sino que sucede lo mismo con los animales que tienen allí su habitacion y sepultura. Esta graduacion toma ya grandes proporciones en los terrenos de esta clase, en los países intertropicales, cuya descripcion dejaremos haga el siempre elocuente naturalista francés conde de Buffon. «Rios de »una anchura inmensa......... rodando su gran caudal de olas »espumosas, que desbordándose libremente parece que ame-

(1) La vegetacion de nuestros pantanos está en general constituida por la *Nymphæa alba, Trapa natans, Hydrocotyle vulgaris, Helosciadium nodiflorum, Oeuanthe fistulosa, pimpinelloides, Stratiotes aloides, Sagittaria sagittæ folia, Alisma Plantago y ranunculoides, Jris pseudo-acorus, Potamogeton, Saparganium, Carex, Scirpus*, etc. Falta la *Hottonia palustris*, el *Butomus umbellatus, Menyanthes palustris* y otras de los pantanos mas septentrionales. No debe confundirse la flora palustre con la de los sitios húmedos, y aguas corrientes, como se hace en muy recientes memorias y escritos.

»nazan invadir la tierra esforzándose para ocuparla toda. »Aguas estancadas, esparcidas ya cerca ya lejos de su curso, »encubren el cenagoso limo por ellas depuesto, y estos vas»tos marjales exhalan sus vapores en fétidas nieblas, que co»municarian al aire la infeccion de la tierra, si pronto no »volviesen á caer en forma de lluvias precipitadas por las »borrascas, ó dispersas por los vientos. Estas playas alterna»tivamente secas é inundadas, en las que la tierra y el agua »parece que se disputan ilimitadas posesiones, y esas male»zas de manglares puestas sobre los indecisos confines de los »dos elementos, están solo poblados por animales inmundos, »que pululan en esas guaridas, cloacá de la naturaleza, en »donde todo recuerda las monstruosas deyecciones del anti»guo limo. Serpientes enormes trazan anchos surcos sobre »esta cenagosa tierra; los cocodrilos, los sapos, los lagartos »y mil otros reptiles de anchas patas, amasan el fango; mi»llones de insectos henchidos por el húmedo calor, levantan »el cieno, y toda esa impura raza, arrastrándose sobre el limo »ó zumbando en el aire que oscurece, toda esa polilla de la »que hormiguea la tierra, atrae numerosas cohortes de aves »raptoras, cuyos gritos confusos, múltiples y mezclados con »los graznidos de los reptiles, turbando el silencio de estos »horrorosos desiertos, parece que añaden el miedo al horror, »para apartar al hombre, é impedir el acceso á otros seres »sensibles (1).» Busquemos los tres grandes rios de nuestro globo que desemboquen en golfos mas ó menos profundos constituyendo numerosos deltas formados en una costa baja y cenagosa, de país cálido ó intertropical. En vano buscaremos otro despues del Nilo, Ganges y Mississipi, cuna de las tres enfermedades endémicas y epidémicas mas mortíferas de la humanidad.

(1) Les Oiseaux.

Los prácticos que han ejercido en los paises intertropicales, nos hablan de fiebres intermitentes perniciosas, como las del Mediodía de Europa, de la mayor frecuencia en aquellos países de las remitentes, de la facilidad con que las intermitentes pasan á tifoídeas, y de la menor seguridad que ofrece el sulfato de quinina en el tratamiento de todas ellas.

El miasma de la fiebre amarilla respeta las alturas y los climas frios, como lo hace el miasma palúdico. La intoxicacion séptica de la peste levantina tiene manifestaciones indudables.

El cólera esporádico y el asiático tienen la mayor analogía de síntomas; solo le falta al primero la malignidad ó intensidad del segundo.

Ahora bien, ¿no podemos deducir de todas estas analogías, que la produccion de los tífus exóticos es debida á la accion combinada del miasma pútrido y palúdico en grande escala?

Si el miasma palúdico de Holanda puede ser trasportado por las corrientes atmosféricas al través del Océano á Inglaterra, para producir allí intermitentes, no nos debe admirar el que esos inmensos focos extiendan su radio de accion á grandes distancias, unas veces obrando cual miasma de pantano, y otras cual miasma séptico, propagándose de unos individuos á otros, y pareciéndose á lo que observamos en el tifus carcelario y nosocomial, que desarrollados por la infeccion en un punto, se propagan luego al resto de una poblacion, y aun de una provincia, que se hallaba en las mejores condiciones de salubridad.

Esta última semejanza nos servirá para enlazar el estudio de las intermitentes y de los tífus exóticos con nuestra fiebre tifoídea.

Ocioso fuera el demostrar que el tífus epidémico intenso es debido á causas análogas á las enumeradas; nó así la fiebre tifoídea que necesita mayor aclaracion.

La línea de demarcacion de la fiebre tifoídea y el tífus no es

de difícil trazado en la mayoría de casos. En ambas las lesiones intestinales, sobre todo en los folículos de Peyer y Brunner, y la defibrinacion de la sangre, tienen la misma constancia. La ataxia ó la adinamia sustituyen casi constantemente en estas afecciones á las sencillas formas con que á veces se presentan en un principio. La inyeccion de principios sépticos en las venas produce en los animales síntomas tifoídeos.

La periodicidad y la necesidad de sensaciones y movimientos es el carácter de las manifestaciones fisiológicas del sistema nervioso. La periodicidad, en intermitentes y neuralgias, y el desórden (ataxia) de las sensaciones y movimientos, constituyeu sus expresiones de sufrimiento.

El miasma palúdico produce una intermitente, pero tienen igual poder, no constante, una sonda introducida en la vejiga, una emocion, en una palabra, una fuerte impresion sobre el sistema nervioso.

La alimentacion insuficiente produce falta de fuerza muscular, y depaupera la sangre. Las grandes y repentinas secreciones producen igual efecto, y esta falta de fuerzas produce la postracion fisiológica, una especie de adinamia.

La depauperacion de la sangre, el agotamiento de las fuerzas musculares y la extenuacion del sistema nervioso ¿á qué desórdenes graves y profundos no dará lugar? Añádase á esto la introduccion en el torrente circulatorio de un principio heterogéneo de naturaleza séptica, y con facilidad se comprenderá que si este conjunto etiológico no produce enfermedades graves y *totius susbtantiæ* debemos abandonar en medicina el estudio de las causas.

Para dejar sentados los preliminares en que pienso apoyar mis consecuencias, deberia examinar la cuestion de si en nuestra economía existe en el tubo digestivo un foco de sustancias heterogéneas sépticas, y si las lesiones intestinales podian ser causa ó efecto de la fiebre tifoídea. Sin descender á los gran-

des detalles que necesitaria esta cuestion, que no creo resuelta, me inclino á creer que las lesiones intestinales casi siempre, y la defibrinacion de la sangre (1) en la mayoría de casos, son mas bien efecto que causa.

Las deducciones que considero poder sacar de estos principios, son de que la fiebre tifoídea es una intoxicacion séptica, contra la que se rehace el organismo, pero que no existiendo medios directos de depurarlo de ella, y quedando la causa, subsiste el desórden. Es como una intermitente sencilla no tratada con sulfato de quinina. Las alteraciones son comunicadas aquí por la sangre al sistema nervioso.

La perturbacion primitiva de las fuerzas de este sistema tambien puede producir la afeccion, y como consecuencia, la alteracion humoral, esto es, la defibrinacion de la sangre, punto de partida de otras alteraciones humorales. Podrá tambien considerarse la falta de fibrina en la sangre, como el orígen de la afeccion.

Las deducciones terapéuticas generales que de los hechos expuestos pueden inferirse son:

1.° Que en la fiebre tifoídea la base del tratamiento será la medicacion neurosténica, la antipséptica, y la alimentacion restauradora analéptica.

2.° El carácter predominante y el período de la enfermedad, decidirán de la eleccion de estos agentes.

3.° En el primer período ó de fuerte reaccion febril, no debe olvidarse que esta es contra un principio séptico, ó producida por una accion nerviosa, ya contra la alteracion idiopática de este sistema, ya contra la defibrinacion de la sangre; todo con el objeto de moderar el plan antiflogístico, si se hacia imprescindible.

(1) La cantidad de fibrina en la fiebre tifoídea baja á 2 y hasta 0,8 por 1000 en los casos graves. La cantidad normal es de 3 á 4 por 1000.

4.º Las complicaciones del tubo digestivo son secundarias, aunque nó desatendibles. La ataxia, la adinamia y la septicemia, son las manifestaciones que constituyen el fondo de la afeccion, provenientes de las tres causas anteriormente expuestas.

5.º No existe un medio neutralizador ó director para el miasma séptico introducido en la economía, como para el miasma palúdico.

6.º Así como hay gradaciones en el miasma palúdico, tambien parece existen en el miasma pútrido, ya solo, ya unido con el mismo palúdico. Así, en las fiebres continuas, la tifoídea grave y el tífus europeo, son á los tífus exóticos, como las intermitentes comunes y ordinarias á las intermitentes perniciosas.

7.º Estos corolarios terapéuticos se deducen de las tres causas de la fiebre tifoídea, que son: intoxicacion séptica, extenuacion nerviosa y defibrinacion primitiva de la sangre.

De este modo se forma un conjunto homogéneo del estudio de la piretología, y se abre una senda en el escabroso terreno de la terapéutica de la fiebre tifoídea; enfermedad que encierra en sí la historia de la medicina, y á donde todas las escuelas convergen para rebatir á sus contrarios.

V.

Al admitir los fenómenos de plasticidad y la actividad propia del sistema nervioso, lo hemos hecho de un modo implícito con las fuerzas vitales, consecuencia natural de aquellos principios: bien que la vida, como resultante de un conjunto de acciones que se dirigen á un fin determinado, por muy pocos médicos y fisiólogos es negada. Las explicaciones mecánicas, físicas y químicas en nada se oponen á las vitales, á

las que no deberíamos recurrir sin embargo, sino cuando las primeras nos fuesen deficientes. El mismo Barthez decia: «No «he podido pensar jamás (aunque muchos me lo han atri- «buido falsamente) que la denominacion de principio vital «introducida en la ciencia del hombre, diese la explicacion «ó fuese la clave de ningun fenómeno; pero siempre he crei- «do que es útil á los progresos de la ciencia el emplear esta «denominacion de principio vital ó cualquiera otra que fuese «igualmente abstracta y vaga.»

En las obras de Stahl, considerado como el representante mas dogmático del animismo, nos sorprende el hallar con no poca frecuencia apreciaciones tan justas como las del célebre autor de los *Nuevos elementos de la ciencia del hombre.* Mas fácilmente se comprenderá en qué pendiente tan resbaladiza se coloca el médico y el fisiólogo que pudiendo prescindír de las explicaciones materiales, se permite recurrir de continuo á la denominacion de principio vital ó á cualquiera otra que sea igualmente *abstracta* ó *vaga*, para explicar los fenómenos, y á qué deducciones se verá arrastrado cuando se halle dentro del terreno de las mas gratuitas hipótesis.

Espectáculo que ofrecen á la ciencia los que se denominan discípulos de estos ilustrados médicos, y que desechando toda aplicacion anatómica, física ó química llevan la fisiología patológica á regiones tal vez vedadas para la limitada razon humana. El entrar en prolijo exámen acerca de las escuelas llamadas ultra-vitalistas (*Revue médicale*), doble-dinamistas (Lordat), y en el del tenebroso y apartado mundo de los infinitesimales, fuera cansar en demasía vuestra atencion. Basta para mi objeto el que deje consignado que la llamada fuerza vital será una denominacion á la que recurriremos segun el consejo de Barthez, ante los fenómenos del organismo inexplicables de otro modo, y que en la actualidad están cu-

biertos del mas profundo misterio. Principio inherente á los seres organizados, y que en nada impide los adelantos y aplicaciones de la ciencia en todos sus ramos, y que partiendo de los estudios positivos, permite la dilucidacion de las mas trascendentales cuestiones de la medicina.

Hé aquí los puntos en que la terapéutica moderna creo debe clavar sus jalones, que servirán en los tiempos venideros para la formacion del vasto plan del tratamiento racional de nuestras dolencias. He procurado colocarlos tan lejos del empirismo, el cual abusando de la credulidad todo lo admite, como del escepticismo, que dando tortura á la razon todo lo combate. Entusiasta por las verdades demostrables y demostradas, no he cerrado por eso los ojos á la luz de la razon, que alcanza á donde los sentidos nos abandonan. Poco inclinado al dogmatismo médico, nó por eso niego el método que ordena los objetos y los principios, preparándonos á interpretar humildemente á la naturaleza, al paso que el sistema, cual déspota de la razon, no titubea en hollar sus leyes. Al admitir las legítimas influencias dejadas en la ciencia por los reformadores de últimos del siglo pasado y principios de este, no ha sido mi ánimo el que formasen cuerpo de doctrina con los principios de la escuela orgánico-fisiológica. Mi objeto ha sido el hacer resaltar como en nuestras ideas médicas existen infiltradas las anteriores; cosa propia no solo de la medicina, sino tambien de las demás ciencias, en las que se creyó hacer una reforma mas radical. Las vastas miras del organicismo fisiológico, reuniendo el estudio del objeto con el estudio de su relacion, son capaces de llenar todas las aspiraciones de la ciencia; la que aparece enlazada con los demás ramos del saber humano y de la que la medicina forma una de las mas interesantes partes. Ella con

todo no marcha aislada, pues los progresos de la terapéutica y de la higiene pública siempre han seguido á los de la civilizacion de los pueblos, siendo la salubridad de los mismos una de sus mas genuinas representaciones. Armonizando la perfectibilidad física con la moral, ambas se influyen mutuamente; porque así como en la abyeccion material y en la degeneracion física, en vano buscaréis sentimientos elevados, del mismo modo no se sostiene el perfeccionamiento físico, donde no hay una aspiracion moral que lo dirija, y el progreso en todas las regiones y en todas las ciencias, no se hace posible sin una creencia que nos guie, sin una filosofía que nos ilustre, sin un derecho que nos proteja.—Tampoco el hombre puede olvidar los lazos materiales que le aprisionan, para lanzarse á elevadas regiones, *ad sidera tollere vultus*, como decia Ovidio, porque necesita de medios que solo le suministra el progreso de las ciencias naturales, las que al mismo tiempo le enseñan á deletrear en el magnífico libro de la creacion, las grandes ideas de lo verdadero, de lo justo y de lo bello, que viene á resumir en sí el Supremo Hacedor de todo lo creado.

He dicho.

LA TERAPÉUTICA

ES FERTILIZADA POR LA BIOLOGÍA

Y POR LA QUÍMICA.

DISCURSO

EN CONTESTACION

AL DEL

DOCTOR D. NARCISO CARBÓ,

EN SU SOLEMNE RECEPCION EN LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA,

el dia 13 de diciembre de 1864,

POR A. MENDOZA,

Catedrático de Medicina Operatoria.



ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Pocas veces podrá la Universidad asistir como hoy á una solemnidad mas satisfactoria: la importante adquisicion de un nuevo y jóven profesor, laureado en disputado concurso, á consecuencia de la honorífica jubilacion de un respetable anciano. A este concedió el Gobierno el justo rédito de un valioso capital de inteligencia por largos años gastado en la enseñanza, y al jóven adjudica despues de aquilatar bien su mérito, en pública lid, el premio debido á su inequívoca aptitud. Cuadro completo de bello celaje, en que tan interesante se nos presenta el oriente como el ocaso. Proceder muy leal y sensato en el Consejo de instruccion pública, que hizo especial alarde de consideracion al mérito encanecido, tributando desde luego un homenaje casi obligado, al que cesaba en sus prolijas funciones por desistencia natural de la vida literaria, y ofreciendo para otros en idénticas circunstancias, una comparacion ventajosa, y un confiado atractivo. Ampliando este

sistema de renovacion personal, siquiera hasta lo que hoy las leyes autorizan, y casi prescriben, la jubilacion se despojaria de ese aire de recelo que para muchos todavía reviste, y el movimiento profesional mas acelerado en las Facultades, redundaria infaliblemente en mayor actividad, y en mas frescura de savia científica para la juventud estudiosa.

El discurso que acabais de oir, suficiente para formar un concepto de profesor consumado, y mucho mas para conferir título de justa posesion á un recien iniciado, debia necesariamente afectar, como su autor ha indicado, un carácter didáctico y especial. Varias veces en casos análogos este ligero inconveniente, si lo es, ha sido mas ó menos delicadamente escusado ante el numeroso é ilustrado claustro de la Universidad, en que por la esencia misma de la institucion han de ser pocos los hombres universales y muchos los especiales. Plausible sería evitar á los mas el enojo de una disertacion técnica, la reseña de hechos que tienen mas de serios que de amenos, y el régimen de leyes de la Naturaleza tomadas ya en su aplicacion mas abstrusa, siquiera sea con el alto y á todos interesante fin de conservar la vida y la salud, á los hombres y á las naciones. Pero hay necesariamente en la medicina una severa prosa, y una rigorosa lógica, opuestas á toda fraseología recreativa, á toda escursion leda, que encierra al mas deleitante espositor en el estrecho círculo de la árida práctica, y parece repetirle incesantemente aquel inexorable: *cui bonum?*, árbitro absoluto que impone á todas las ideas, á todos los juicios y deducciones, un sello enteramente positivo. A ningun ramo de la medicina con mas propiedad que á la terapéutica puede atribuirse la necesidad del sentido recto en el lenguaje, del enlace filosófico en las deducciones, y del acuerdo perfecto entre las alteraciones que el observador descubre en el organismo, y los agentes destinados á corregirlas. Si á pesar de los curiosos datos sembrados en casi todas las páginas del discur-

so, os ha podido parecer redundante en doctrinas particulares, atribuidlo á que es un trabajo concienzudo, en que las aplicaciones dogmáticas, los pormenores esperimentales y la individualizacion de los caractéres forman la base de los preceptos del arte, que no pueden estribar ni fecundarse sino en los teoremas de la ciencia.

Naturalmente, á primera vista, parece muy exiguo el caudal de verdades utilitarias, y hasta dudosa para los modernos Pirrones, la certidumbre de muchos de los principios fundamentales de la terapéutica, ó arte de tratar los males corporales del hombre; pero penetrad en las entrañas de las demás ciencias, con especialidad en su aplicacion práctica, y no quedaréis mucho mas satisfechos. Buscad la base fija de las ciencias de doctrinar, corregir y guiar el espíritu del hombre, y por todas partes veréis alzarse aquella hidra de cien cabezas, que con el venerable título de filosofía no es por lo comun otra cosa que el falseado interés de la humanidad. Ella pretende el cetro de los conocimientos humanos, y para ciertos pueblos y tiempos, realmente los avasalló.

La medicina como aspiracion incesante del hombre, y que al través de las perturbaciones sociales, ha logrado por fin en los países civilizados prolongar la vida humana, aquel *desideratum*, fabuloso todavía para gran número de naciones desgraciadas; la medicina, aun llevando en su seno la capacidad de un progreso libre, habia de ser irresistiblemente la constante víctima de la llamada filosofía, orgullosa reina de la opinion, y que hasta sacrificó el derecho, lo mas sagrado que el hombre posee en la sociedad.

Ahora bien ¿con qué títulos hoy los partidarios de la escuela positivista, nos creemos posesores del hilo de Ariadna que nos ha sacado del laberinto de los sistemas? Nos apoyamos en el resultado uniforme y universal de la conciencia científica de los hombres de todas las etapas laboriosas de la hu-

manidad, y de todos los pueblos liberalmente regidos; y descansamos en el testimonio de la historia, nunca desmentido. Por ella vemos constantemente desde dos siglos antes de la era cristiana, en Atenas y en Alejandría, hasta nuestros dias en París y en Londres, brillar y desaparecer alternativamente el criterio en terapéutica, segun el respectivo dominio del tipo metodista ó del peripato. Desde Asclepiades hasta Broussais, como desde Aristóteles hasta D'Alembert, no han lucido para la posteridad otros astros que los hombres eminentes abrazados al metodismo, firmes en el salvador propósito de no admitir mas principios científicos que los fundados en hechos pasados y comprobados ante los sentidos. Verdad es que en el largo período de veintidos siglos han reinado para la humanidad, segun la feliz espresion de un gran historiador, noches mas ó menos prolongadas y lóbregas, así respecto de la medicina como de las demás ciencias, y aun respecto de todos los intereses políticos y morales de la sociedad humana registrada por la historia; pero cuantas veces apuntó algun débil crepúsculo perdido en aquellas densas tinieblas, y en nuestra ilustrada época, en que dichosamente nos vemos por do quiera emancipados de la tiranía de los sofismas, somos deudores á la benéfica influencia del positivismo, así de los fugaces destellos como de la plena luz meridiana que nos patentiza el dilatado horizonte de las investigaciones naturales. Cierto es que se nos pretende motejar con el dictado de materialistas; pero esta mal encubierta envidia no es sino un grosero incienso dirigido á ciertas manías hoy dominantes por derecho prestado, y que mañana precipitará en el seno insondable del olvido la irresistible corriente de las ideas progresivas. El materialismo religioso está justamente relegado á las regiones del delirio, como una de tantas superfluas ociosidades del espíritu humano; pero el materialismo fisiológico ha tomado inevitablemente carta de naturaleza en las ciencias médicas; y para

evitar toda odiosa comparacion, y ahorrar á los pensadores tímidos toda vibracion nerviosa, convengamos en llamarle positivismo médico.

Bacon de Verulamio, una de las primeras antorchas del renacimiento, seguramente no quiso advertir otro rumbo que el del positivismo á los investigadores, cuando profirió aquella profunda sentencia: *Plumbum, non alæ ingenio.* Fué una clara revelacion de la peligrosa tendencia del observador á sobreponerse á los objetos de su estudio, y prestar á los cuadros naturales los atavíos de una rica imaginacion, no siempre acorde con la exactitud del entendimiento.

Pope, clásico inglés, en nuestros dias casi olvidado, consignó mas de un siglo ha una gran verdad práctica: «El estudio del hombre, para la especie humana, es la tarea mental mas adecuada (1).» Adelon, el mas elocuente compilador de las doctrinas fisiológicas de su tiempo, hace mas de cuarenta años que habia encabezado con aquel sentencioso epígrafe su obra, muy aplaudida y por bastantes años universalmente aceptada, nó por fundar su metódica esposicion y sano criterio, en vivisecciones, ni en esperimentos propios, sino por haber coordinado y refundido el inmenso material que los activos y emprendedores fisiólogos contemporáneos, iban allegando al campo muy positivo ya del estudio de los órganos en accion. Adelon representô en fisiología el mismo papel que en el cultivo de la ciencia del reino vegetal desempeñaron en época no lejana los llamados botánicos sedentarios.

Al elegante Adelon siguió el exacto Burdach, y á este el grande esperimentador Muller. Despues se han generalizado tanto los estudios químico-biológicos, que dificilmente acertaríamos á dar la primacía á ninguno de los fisiólogos modernos y contemporáneos, quienes á la vez realizan impor-

---

(1) The proper study of mankind, is man. (Pope's Essay on man).

tantes investigaciones, en ramas diversas de la vasta ciencia de la vida. Ya no se desdeñan del estudio comparado; y á veces en un pez, en una salamandra, en el perro, en el caballo, encuentran ilustracion abundante por esperimentos y vivisecciones.

No las estorbará la Sociedad protectora de los animales, nacida y propagada con grandes y legales garantías, entre hombres que hoy ven impasiblemente morir de hambre ó en luchas religiosas á sus compatricios, ó que asisten apasionadamente al pugilato y á los patíbulos: inconsecuencias que no pueden menos de enajenar muchas simpatías á la nacion británica, y con el mas irresistible ridículo comprometer ó empañar la grandeza de sus instituciones. Bien podemos continuar empleando para una sólida instruccion, el sacrificio de los mismos seres que todos los dias destinamos tranquilamente á nuestro sustento.

En esas tan mal juzgadas ocupaciones fisiológicas, despues de acercarse el esperimentador cuanto le es dable á la verdad absoluta, y apoderarse á veces de la verdad relativa, encuentra un motivo siempre renaciente de moderar sus ímpetus de soberbia, orígen de todas nuestras calamidades; y aun descubre datos que le anonadan y hunden hasta el limo de que procedió. Mucho prometia Pope del estudio del hombre por el hombre, mas como él no lo hizo sino en su gabinete, el resultado no pudo ser muy satisfactorio; puesto que una de sus mas intencionales declamaciones se redujo al indefinible apóstrofe antitético, en que dirigiéndose al hombre le dice: «¡Oh colmo de bajezas y de divinidades!», en cuya imputacion lo altísimo del segundo término no compensa de la postracion del primero.

Y en verdad ¿qué orgullo puede fundar el imparcial naturalista, que tantas analogías é identidades reconoce entre el humano organismo, y el de los restantes mamíferos? Adu-

ló á los ídolos reinantes Geoffroy-Saint-Hilaire, á quien por otra parte debe tanto la zoología, cuando quiso abrir un abismo entre el primer cuadrumano y el último cafre, ó *bípedo implume*, segun la célebre definicion del filósofo griego. Geoffroy atrevióse á proponer, sin duda para sí y sus Mecenas, un nuevo rango de seres con el pomposo título de REINO HOMINAL. ¿Qué pensar de M. Flourens, el infatigable vivisector, que tantas veces nos ha hecho el desarme y recompostura del sistema nervíoso, desnudando á los animales prenda por prenda de sus facultades sensitivas y motoras, y demostrándonos por último el verdadero *punctum saliens* y *ultimum moriens*, ó sea el nudo vital? ¿Por qué M. Flourens que con sus peregrinas é inolvidables investigaciones acerca del periostio, ha sugerido á los operadores tantas nuevas reglas de terapéutica quirúrgica, ha vuelto la espalda á otras muchas verdades prácticas que surgian de sus esperimentos y vivisecciones? Por quemar como otros incienso en los altares de la moda. La posteridad le juzgará como ha juzgado ya á otros sabios de mayor talla, que tambien incurrieron en la debilidad de abrazar á medias las consecuencias demostrables de la esperimentacion. Recordemos el prolongadísimo reinado de las doctrinas ontológicas de Galeno, y examinemos por un momento esta gran figura de la historia médica.

Nacido al mundo médico en las circunstancias mas halagüeñas para imprimir á la ciencia un rumbo filosófico, no han podido resistir los sistemas fisiológico y terapéutico de Galeno la prueba de los tiempos ilustrados, en que ha debido desaparecer el ilógico prestigio de la simple autoridad. Ningun otro título, en los siglos de barbarie é ignorancia, le asistió para dictar á numerosos partidarios abstracciones ociosas y estériles de gabinete, reglas absurdas y peligrosas á la cabecera de los enfermos. Poseia una inmensa capacidad literaria, y su erudicion no reconocia límites. Pérgamo, su ilus-

tre patria, era un estrecho albergue para tan ávido talento; pasó á Roma y Alejandría, realizando así en persona el fecundo proyecto de un viaje médico; á diferencia de aquel espíritu fuerte de nuestra escuela, que disertó estensamente acerca de los *Viajes médicos*, y hasta los formuló con todos sus pormenores, sin salir de Cervera; especie de nuevo Kant, quien si no ha logrado como de los sabios de su tiempo el ontólogo aleman en su pueblo, que le visitasen la encarcelada biblioteca todos los médicos célebres contemporáneos, en cambio el sedentario disertador, durante su larga vida ha hecho pasar por dentro de sí mismo todas las teorías, ha profesado con entusiasmo y desechado con indiferencia todos los sistemas médicos, aunque no fueran célebres. Galeno en medio de aquellas asombrosas dotes intelectuales, carecia de un alma enérgica é independiente; puesto que sin embargo de no creer en la inmaterialidad del alma, daba crédito á las curas maravillosas conseguidas en los templos paganos, por causas llamadas sobrenaturales. Tomó del abderita Demócrito, de Hipócrates, de Aristóteles y de Asclepiades, cuanto bueno podia contribuir á su crédito, y á cederle el cetro de la medicina; pero á título de ecléctico, escollo de muchos filósofos, tambien refundió en sus doctrinas los sueños de Platon, las preocupaciones del sistema numérico y todas las fábulas de las groseras teorías humorales. Por una parte admitia el racionalismo puro de la metasincrisis, con los hechos para entonces luminosos de la incorporacion y reincorporacion molecular, de la asimilacion y desasimilacion, al mismo tiempo que ciegamente creia en las crísis y en los dias índices é intercalares. Fundaba indudablemente la fisiología esperimental suprimiendo en los animales sometidos á las vivisecciones el grito, en el instante de cortarles el nervio recurrente; y en el ejercicio de la cirugía aventajó á Celso, describiendo y practicando con éxito, entre otras grandes ope-

raciones, la reseccion del esternon. Teniendo ya celebridad en Roma, pasó á la ilustrada escuela de Alejandría, depósito de la mas pura enseñanza médica, y casi el único punto en que se practicaba y profesaba la anatomía humana, de cuya gran diferencia en las demostraciones Galeno mismo nos dejó un franco testimonio, revelándonos el asombro con que por primera vez contempló en Alejandría un esqueleto de hombre. Tal vez erigido ya Galeno en sumidad médica, no pudo resolverse á prestar homenaje ilimitado á las doctrinas y prácticas puras alejandrinas, y á romper con los empíricos, mejor avenidos siempre á las ridículas supersticiones reinantes. Ejemplo lastimoso de la esterilidad de los sistemas divorciados de la observacion natural y comprobada, y de la imposíbilidad de los frutos perennes cuando al talento no preside el ingenio, ó no acompaña á la imitacion de los buenos modelos una grande iniciativa.

Si de estas reflexiones emanadas de los fenómenos peculiares á la vida y en salud, pasamos á observar los de la enfermedad y los de la muerte, no se ofrecen consideraciones de menor peso.

A pesar del célebre anatema de Chateaubriand, cuya cuenta y razon de verdades y errores seria curiosísima, el estudio de nuestros restos inanimados y marcados con el sello indeleble del estado morboso, ha sido y continuará siendo un rico manantial de nociones á cual mas interesantes. La autopsia ya no se reduce á una mera curiosidad; la inspeccion minuciosa de los órganos enfermos es el reflejo mas útil para cerciorarse de la fábrica normal; la reseña de los actos y caractéres al parecer desordenados de nuestras entrañas enfermas, antes y despues de haberse estinguido la vida, nos revela otra serie de leyes y combinaciones capaces de suministrarnos provechosa enseñanza, en el árduo estudio de las funciones y estructura naturales.

Pues si á pesar de toda esta esquisita aplicacion de los sentidos á la observacion de los actos vitales del hombre enfermo y en salud, empleando medios tangibles y ponderables, esperimentándolos activa y pasivamente, creando y aniquilando á nuestro arbitrio las propiedades de los agentes materiales empleados; si, no obstante la oscuridad desvanecida por el escalpelo, el microscopio y los reactivos, es todavía el acierto, en el tratamiento de los males de cada individuo, un problema siempre nuevo que exige para cada caso una especial atencion, que echa por tierra el antiguo adagio: *cognitio morbi, inventio remedii,* que hace absurda la confrontacion del abecedario de los síntomas y del abecedario de los medicamentos, que constituye, en suma, en una gran dificultad el ejercicio de la medicina ¿por qué desdeñar las sendas del positivismo, que tanto pueden ayudar á descubrir la incógnita en la versatilidad de las fisonomías morbosas; variedad tan inagotable en sus rasgos como las contínuas trasformaciones de un calidoscopio? Recorramos los numerosos medios heróicos que la terapéutica posee, y en todos veremos el vestigio inequívoco de una ilustracion debida á las ciencias naturales ó á la química.

Elijamos el cloroformo para ejemplo de tal aserto, y veremos desde luego una pura creacion del arte, en este precioso descubrimiento, quizá el mayor de los muchos realizados en el siglo diez y nueve. Grandes beneficios ha reportado la humanidad de los numerosos inventos de nuestra época; pero ¿cómo podrán compararse al inmenso bien de suprimir el dolor en las operaciones quirúrgicas, y hasta en la penosa y frecuentísima funcion del parto? Cítese mayor dádiva derramada por la ciencia sobre la humanidad. Las escenas terribles y lastimeras de la mutilacion de un miembro, se han trasformado en sosegadas maniobras, en que nada propende á perturbar la tan necesaria serenidad del operador y de los

asistentes, en que el sueño é inmovilidad del enfermo secundan maravillosamente el órden y espedicion de los cortes, y en que á veces un delirio ó ensueño alegre del anestesiado, suscita involuntariamente en vez de la compasion la hilaridad de los circunstantes.

Opongamos para el propio tema á esta triste alusion el controvertido influjo del café. Sabida es la poco antigua introduccion en Occidente del uso de esta rica semilla, como bebida recreativa, que no se remonta sino al año 1669, por Soliman Agá en París. A pesar del seductor aliciente de esta preciosa confeccion, que significando etimológicamente en árabe *fuerza, vigor*, mas adelante mereció de Cabanis el honorífico dictado de bebida intelectual, tuvo siempre antagonistas, y los ha conservado hasta poco ha, merced á la ignorancia de su composicion química. Mad. Sévigné, colocada justamente entre las raras escepciones del ingenio mujeril, habia calificado en la corte el uso del café de una simple moda, y pronosticado que en este concepto su moda pasaria. Cerca de dos siglos van trascurridos, y en nuestros dias nos ha cabido la satisfaccion de ver figurar hasta para la racion del soldado en campaña un poco de café. Aun no hace veinte años que la balanza comercial marcó de pronto una incomprensible baja, importante muchas toneladas, en los pedidos de café á las Antillas, á la isla Borbon y á Batavia. Pero no tardó en descubrirse en aquel súbito cambio el efecto de la entusiasta predicacion que hizo en Alemania, Suiza é Italia contra el café, uno de los mas ridículos misticismos que han reinado en medicina. Aquel desden duró poco; porque seguramente habiéndose repetido muy á menudo la sabida escena de reirse un augur del otro augur al mirarse, y habiéndose apercibido muy pronto los profanos de que los mismos declamadores de la abstinencia le usaban profusamente, aquellos se dieron á engaño, y hasta los mas ancianos y crédulos vol-

vieron á tomar café, y convinieron en que si en efecto era un veneno, debia de obrar muy lentamente, en vista de la ausencia de todo signo de intoxicacion, en el espacio de cuarenta ó mas años de uso diario, y aun á todo pasto. Intervino en esta disidencia la química, y demostró que no hay en todo el reino vejetal otro alimento que reuna mas alta proporcion de ázoe, ó lo que es igual, principios mas asimilables, ó parecidos á los predominantes en las carnes: ha quedado por tanto fuera de discusion que el café usado moderadamente afirma la salud y prolonga la vida.

La química en sus imparciales resultados, en sus desinteresadas investigaciones, no guiándola otro norte que la demostracion de la verdad por la prueba y contraprueba, que á veces tiene la fortuna de hacer con sus procederes de análisis, catalisis y síntesis, ha podido dar alguna vez la razon al vulgo, elevando á la categoría de axioma una creencia popular repetida automáticamente por la generalidad de los hombres, y menospreciada de los sabios. Quiero referirme al aserto comun entre las gentes, para imputar sobriedad á las personas obesas, ó esplicar realmente su templanza, diciendo: «El agua las engorda.»

Sin embargo, la observacion clínica auxiliada de los trabajos químicos, ha puesto fuera de duda aquella que se miraba como paradoja. La polisarcía se contrae principalmente por las personas que beben mas agua de la conveniente, que se valen siempre de vasos grandes, colocan á la cabecera de su cama una botella de agua, usan la leche, el te y la cerveza á litros, repiten á menudo y prolongan los baños tibios generales, se apasionan por las legumbres y frutas frescas, y ceden á las dos propensiones para ellos mas dominantes, el sueño y el reposo. Del agua descompuesta se ha tomado por algunos el hidrógeno para un alumbrado de gas muy luciente: la transicion no es muy violenta si convenimos por las de-

mostraciones químicas en que el hidrógeno del agua escedente en el organismo, combinado con el carbono que la quietud retiene mas fácilmente, y que el cuerpo no elimina cual corresponde, van á formar inevitablemente el aceite animal ó grasa de los obesos. Veamos la contraprueba. Sométase el obeso á la dieta seca, sustentándole solamente con dátiles, almendras tostadas, pasas é higos, bebiendo al dia únicamente tres decílitros de agua, aspirada por un tubo filiforme de cristal; practique gradualmente la gimnástica, abandone el sueño de liron, y se rehabilita en una salud perfecta, á costa de privaciones, que luego de curado deben parecerle insignificantes. El Dr. Belmas, célebre inventor de un buen método de talla hipogástrica, acaba de sucumbir en Francia, en su retiro de Poissy, víctima de una estremada polisarcía, cruelmente complicada con una hiperestesia cutánea que le vedaba todo movimiento. Aunque comia poco, rehusó la dieta seca, y saciaba sin rienda su pasion por el agua.

Así como el pueblo habia puesto gráficamente de relieve la intolerancia de algunos médicos antiguos, obstinados en privar de toda bebida á los hidrópicos, adelantándose los caritativos enfermeros ó los osados pacientes á contravenir el inhumano precepto, y satisfacer tan imperiosa necesidad, de la misma suerte las tiernas madres ó los disimulados hermanitos, á hurtadillas de los médicos sistemáticos, intransigentes en punto á dieta, han logrado con hechos incontrovertibles demostrar para muchos casos la utilidad de una parca alimentacion, durante el curso de varias enfermedades agudas, inclusо el tifus, y la necesidad de una comida suculenta en los males crónicos.

Con todo, lo que el vulgo presentía reclamaba el bautismo de la ciencia; y esto es lo que tambien debemos á la química. La digestion era reputada por los antiguos como una especie de coccion, desempeñada casi esclusivamente por el estó-

mago. La fisiología esperimental y el análisis han ido fijando el papel que á cada uno de los numerosos órganos del aparato digestivo corresponde, y entre otros descubrimientos, algunos, aunque muy recientes, ya perfectamente demostrados, tenemos conocido el oficio del pancreas, cuyo jugo vertido en el intestino duodeno, con intervencion de la bilis ó sin ella, trasforma en materia enteramente asimilable todos los alimentos albuminosos, aunque el estómago por un estado morboso no haya podido desempeñar normalmente los influjos que le competen. Estas y otras observaciones análogas han evidenciado por fin los perjuicios de la prolongada abstinencia, estableciendo una práctica discreta y razonada, en oposicion á la ciega rutina, que habia declarado absolutamente incompatible la digestion con el estado febril, con la diátesis supuratoria, y hasta con el mas sereno sobreparto.

Otros muchos ejemplos pudieran citarse para iguales comprobaciones; y aunque tanta ilustracion, tantos hechos inequívocos, tantas creaciones fundadas, no sean todavía todo lo que desea la humanidad, y todo lo juiciosamente asequible, podemos felicitarnos de haber hallado el mejor camino, y de haber clavado la rueda de los sistemas médicos, por mas que la veleidosa sociedad, en medicina, como en las industrias, proteja y esplote algunas arterías.

He dicho.